

APUNTES SOBRE LA FORMACIÓN DE HISTORIADORES Y JÓVENES DOCTORES EN HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES*

BEATRIZ BRAGONI**
bragonibeatriz@gmail.com

Resumen:

El artículo ofrece algunos indicadores y comentarios sobre los derroteros e incentivos institucionales en los cuales se inscriben las prácticas profesionales de los graduados en Historia, y jóvenes doctores del área de Humanidades y Ciencias Sociales en el ámbito de la Universidad Nacional de Cuyo, e institutos del CONICET.

Palabras clave: formación de grado – posgrado – Historia – ciencias sociales – Universidad Nacional de Cuyo.

Abstract:

The article offers some indicators and comments on the paths and institutional incentives in which professional practice of graduates in History, and young doctors Humanities and Social Sciences in the field of the Universidad Nacional de Cuyo, and CONICET institute.

Keywords: graduate – postgraduate studies – History – social sciences – Universidad Nacional de Cuyo.

* Fecha de recepción del artículo: 23/09/16. Fecha de aprobación: 15/10/16.

** CONICET- INCIHUSA, Universidad Nacional de Cuyo.

Al recibir la invitación a participar de este *dossier* comencé a reunir información relativa al ambiente universitario que frecuento desde 1980, la Universidad Nacional de Cuyo, como estudiante de la carrera de Historia primero, y luego como profesora en la Facultad de Derecho del Ciclo Básico donde dicto la asignatura “Historia de las Instituciones argentinas”. Esta introducción pretende advertir al lector que estos “apuntes” son el resultado de un examen realizado desde instituciones académicas ajenas a la formación de grado y posgrado de la disciplina en sentido estricto. Por consiguiente, el tratamiento abrevia en la información que he podido reunir por varios medios, y en la obtenida a través de mi propia experiencia institucional, en la Universidad y en el CONICET, las cuales permiten sopesar algunos indicadores generales, y ponerlos en diálogo con las condiciones y trayectos profesionales de los graduados en Historia, como de otras disciplinas conexas o afines. El ejercicio realizado ha permitido elaborar un cuadro a especie de diagnóstico sobre la formación de grado y posgrado, considerar el peso de incentivos institucionales en la promoción de estudios de posgrado, y ensayar algunas reflexiones sobre los derroteros institucionales en los que se inscriben las prácticas profesionales de los graduados en Historia, y jóvenes doctores en humanidades y ciencias sociales.

1. ASPECTOS GENERALES DE LA FORMACIÓN DE GRADO E INSERCIÓN PROFESIONAL DE LOS GRADUADOS EN HISTORIA

Ante todo conviene consignar el cuadro institucional en la formación de profesores de Historia. Una sola carrera universitaria, radicada en Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo desde su fundación en 1939; a ello, se suman institutos de formación superior que dependen de la Dirección General de Escuelas, con mayor o menor tradición, distribuidos en los departamentos del interior provincial, en su mayoría estatales (cuatro) y uno privado. Algunos datos atestiguan en qué medida la proliferación de profesorado rivaliza con la universidad pública, extrayéndole el monopolio de formación de profesores que en

franca mayoría nutren el universo del personal docente del nivel medio en la jurisdicción provincial, y en mucha menor medida, de los colegios universitarios cuyos docentes, generalmente, egresaron de la Universidad Nacional de Cuyo. Asimismo, dicho proceso guarda conexión con el declive del perfil social de los aspirantes a realizar profesorado que se hace patente en los últimos veinte años. Dicho fenómeno, afecta incluso a los bachilleratos humanísticos dependientes de la Universidad Nacional de Cuyo, donde las preferencias de los estudiantes se inclinan decididamente a la abogacía, u otras disciplinas sociales pero no a profesorado, aunque luego se vean obligados a ejercer funciones docentes¹.

En rigor, dicho fenómeno debe inscribirse en un proceso mucho más amplio y complejo que atañe a la universidad pública en su conjunto, cuya población estudiantil de pregrado y grado acusa tendencias decrecientes ante la oferta universitaria de gestión privada. Los datos para 2013 son reveladores: la tasa promedio de crecimiento anual de estudiantes alcanzó el 1%, semejante a la Universidad de Buenos Aires o la Universidad Nacional de San Juan, y levemente inferior a la Universidad Nacional de Córdoba (1,1%). En cambio, la tasa de crecimiento anual de la población estudiantil de las universidades de gestión privada en la provincia fue mayor: Universidad del Aconcagua (6,6%); Universidad de Mendoza (3,8%); Universidad Champagnat (7,8%); Universidad Católica de Cuyo (8,7%), y Universidad de Congreso (4,0%).

Está claro que tales contrastes no afectan a la carrera de Historia en particular, en tanto, como se anticipó, la formación de profesores recae también en carreras terciarias en las que la distribución territorial opera como foco de atracción primordial en función de los costos de movilidad o residencia estable en la ciudad. No obstante, y aunque se tenga en cuenta dicho factor como condicionante de la relativamente estable matrícula estudiantil de la Universidad Nacional de Cuyo, la tendencia decreciente que se visualiza no resulta independiente de la relación entre el diseño de las

¹ Para un análisis sobre la tendencia decreciente de la calidad educacional, el desclasamiento social de la profesión docente, y la movilidad social “ficticia” que ofrece para los sectores populares, puede verse, GABRIEL KESSLER, “Clairs-obscur de la structure sociale. Tendances en conpoint dans l’Argentine du XXI^e siècle”, *Problèmes d’Amérique latine* 2011/4 (N° 82), p. 93-108.

carreras, y su incidencia en el rendimiento académico de la población estudiantil. Si se presta atención a las estadísticas oficiales relativas al periodo 2003-2013², se observa una notable regularidad entre la tasa promedio de crecimiento anual de la población estudiantil inscripta de pregrado y grado, y la tasa promedio de crecimiento anual de egreso, que resultan poco alentadoras o preocupantes (0,3%). Tales evidencias contrastan con los indicadores disponibles para la Universidad Nacional de San Juan (4,0%), Universidad Nacional de San Luis (3,5%), Universidad Nacional de Tucumán (0,9%), La Matanza (0,7%), Mar del Plata (0,7%), o Luján (0,6%). A su vez, si se repara en la información ofrecida por el Ministerio de Educación de la Nación, para el año 2013, se observa que del total de inscriptos en las carreras universitarias, cuyo número alcanzó un total de 31.587 estudiantes de pregrado y grado, los egresados fueron 2.361.

De ese universo, la población estudiantil del área Ciencias Humanas alcanzó 3.056 inscriptos, y los egresados 144 (4.7%); por su parte, se inscribieron en Historia 1.034 aspirantes, y hubo 33 egresados (3.19%). El diseño de los planes de estudios, y el bajo rendimiento académico³, explican la reducida tasa de egreso anual (en 2013 cada 100 inscriptos, 22 obtuvieron el título de profesor y 17 el de licenciado), la cual resulta correlativa a la duración media de la carrera que duplica el lapso de graduación (de cuatro años y medio, pasa a 9,4). Por supuesto, no se trata de un problema que atañe en particular a la carrera de Historia. En general, afecta la de Letras y Filosofía aunque no a las carreras de Geografía e Inglés, lo que dio lugar (a semejanza de otras universidades del país) a implementar programas para fomentar el egreso (que incluye incentivos variados como becas de ayuda estudiantil, entre otros).

² *Anuario Estadísticas Universitarias-Argentina 2013*, Buenos Aires. Departamento de Información Universitaria, Secretaría de Políticas Universitarias (SPU), Ministerio de Educación de la Nación, 2013.

³ El rendimiento anual académico negativo (que en algunas carreras de humanidades y ciencias sociales alcanza al 50%), y la migración de estudiantes a universidades de gestión privada, integra la agenda universitaria de manera regular. Sus causas suelen ser atribuidas a la precarización del capital cultural de las poblaciones estudiantiles a raíz del deficiente desempeño del nivel medio, y la incapacidad de los sistemas de ingreso a la universidad para compensar las debilidades o ausencia de capacidades o destrezas intelectuales.

Es un lugar común atribuir a los planes de estudios vigentes, al peso de las tradiciones institucionales, y a las prácticas docentes universitarias, un rol primordial en el magro desempeño estudiantil. Se trata de una opinión bastante generalizada que tiene como hitos relevantes las leyes de educación sancionadas en 1993, y en 2006, respectivamente. En ese lapso, los planes de estudios fueron objeto de reformas en torno a las cuales conviene consignar dos cuestiones de interés: la que pretendió, sin demasiado éxito, poner en diálogo Historia y Ciencias Sociales, animada por los lineamientos generales estipulados por el Ministerio de Educación de la Nación; y la otra que se instaló para quedarse, y que tuvo como epicentro el aumento de contenidos y asignaturas pedagógicas en la currícula, que más allá de diferentes variantes teóricas, erigieron al “sujeto de aprendizaje” en objeto primordial. Dichos cambios gravitaron en la formación de grado de manera desigual, en tanto redujo, o hizo optativas, el número de asignaturas de formación básica (sin que sus programas fueran objeto de reformulaciones significativas en materia de contenidos, o de bibliografía)⁴; y aumentó el número de asignaturas, o la carga horaria de las pedagógicas, representando cerca del 30% de la currícula de la carrera de profesorado⁵. En ese contexto, la carrera de licenciatura también fue objeto de reformulaciones que si bien apuntaron a dotar de mejores instrumentos teóricos y metodológicos, impactaron débilmente en la formación (como en el egreso o en la finalización de la carrera) a raíz del diseño curricular general, y del

⁴ Un ejemplo de lo expuesto lo constituye la inclusión de las asignaturas “Economía” y “Sociología”, de manera autónoma, y no como contenidos de las asignaturas troncales de la carrera como las historias americanas o las historias argentinas, en las que prevalecen contenidos y periodizaciones político-institucionales. A excepción de muy pocos casos, dicho tratamiento también anima la organización de planes de estudios, y contenidos de las cátedras de Historia dictadas en otras unidades académicas de la UNCuyo, y de los institutos de profesorado.

⁵ En 1985 las asignaturas vinculadas al campo de la educación comprendían Psicología, Pedagogía, Didáctica General y Didáctica Especial, a las que se sumaban las prácticas de enseñanza. En la actualidad, y de acuerdo al plan de estudios del Profesorado de Grado Universitario en Historia (2003), se incluye Teoría de la Educación, Sujeto de Aprendizaje, Política Educativa, Didáctica y Currículum, Administración y Gestión en Instituciones Educativas, Seminario de Investigación Educativa, Didáctica de la Historia y Ciencias Sociales, y Práctica profesional. Estas materias comprenden 1140 horas del total de la carrera. Véase: Plan de Estudios del Profesorado de Grado Universitario, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo. Res. N° 97/2003. Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología.

peso del “factor docente” en la lógica institucional la cual, por otra parte, animó los planes de estudios de los profesorados de gestión pública y privada en la provincia. En estos, el egreso suele estar afectado por las condiciones sociales de los estudiantes, quienes suelen recurrir a empleos estables o eventuales para solventar o financiar el proceso de capacitación.

Como se anticipó, la principal salida laboral de los egresados de Historia en la provincia aparece representada por la escuela media (de gestión pública o privada), cuya inserción suele estar rivalizada por egresados de carreras afines que sumaron a la regular habilitación de abogados en el dictado de la asignatura, como los egresados de humanidades (en especial, Filosofía) y de las Ciencias Sociales, a raíz de la creación de profesorados universitarios en respuesta a la demanda de obtener títulos intermedios, o complementarios, para facilitar la inserción laboral⁶. La presión sobre el mercado laboral se hace evidente en varios planos, aunque impacta con mayor énfasis entre los egresados de los profesorados del área metropolitana, situación que resulta simultánea a la más rápida integración de quienes proceden de institutos terciarios porque finalizan antes sus carreras, y esto les da mayor antigüedad al momento de obtener titularidades o reemplazos, frente a los graduados de la universidad pública.

2. VÍAS DE ESPECIALIZACIÓN Y LA OFERTA DE POSGRADO

El peso del “factor docente” en la formación de grado (que afecta a todas las carreras), y la creciente desvalorización social de la actividad en el nivel básico y medio, no resultaron independientes de los cambios acaecidos en la oferta de posgrado provincial, la cual está prácticamente monopolizada por la Universidad Nacional de Cuyo con alcances o rendimientos que no son homogéneos. Si se presta atención a las estadísticas oficiales, y se considera la población estudiantil y la oferta de posgrado de 2013, se observa que la oferta en Ciencias Humanas representa el 17,4%, frente al 44% del área de Ciencias Sociales. No obstante, los ma-

⁶ En tal dirección se inscribe la creación de los Profesorados en Sociología y Ciencias Políticas y Administración por parte de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales en el 2001.

tricolados en humanidades superan a los inscriptos en otras carreras afines (12,2 % y 11,5%, respectivamente). Por supuesto, los datos no dan cuenta de los inscriptos, y eventualmente, egresados de carreras de posgrado de otras universidades nacionales, o del exterior. Pero el dato resulta interesante para apreciar el peso de las carreras de posgrado de estirpe clásica (esto es, el doctorado en Historia), y la nula o muy escasa tendencia a diversificar la oferta de capacitación posterior a la obtención del título de grado en sus variantes de profesor o de licenciado⁷. En función de ello, la oferta de posgrado tiende a sostener la capacitación de sus mismos profesores o docentes (y eventualmente de graduados de otras carreras), por lo que se explicaría el diseño personalizado de la carrera de doctorado y las regulares calificaciones obtenidas de la CONEAU⁸. Solo recientemente, a raíz de la creación del Doctorado en Ciencias Sociales (con menciones), la oferta se diversificó, y junto al aumento de becas de CONICET, permitieron que se fortalezcan las condiciones locales para la formación de doctores, en función de la inexistencia de sistemas de becas equivalentes por parte de la Universidad Nacional de Cuyo⁹. No obstante, y a pesar de haber obtenido recientemente la máxima calificación por CONEAU, la modalidad personalizada y el reducido presupuesto limitan (o impiden) sostener programas periódicos de seminarios y/o cursos de posgrado en humanidades y ciencias sociales¹⁰. En la mayoría de

⁷ En general, la Especialización en Docencia Universitaria constituye la herramienta más frecuentada por los graduados insertos en plantas docentes de la Universidad para acreditar un título de posgrado.

⁸ El Doctorado en Historia, como el de Filosofía y Letras, han sido calificadas C por CONEAU; Geografía, en cambio, tiene calificación B.

⁹ Cabe considerar que la gestión universitaria de los años 90 eliminó el sistema de becas de iniciación y formación superior; posteriormente, fue restablecido como incentivo a la práctica de investigación en todas las áreas, aunque la relación entre dedicación (20 horas semanales), y retribución o estipendios, resulta completamente insuficiente para encarar de manera sistemática una carrera de posgrado. En consecuencia, el acceso y obtención de becas se convierte, la mayoría de los casos, en antecedente que permite engrosar el CV para aplicar luego a CONICET u otras instituciones financiadoras.

¹⁰ La ausencia de programas estables de seminarios de posgrado integró la agenda de trabajo de la Secretaría de Ciencia, Técnica y Posgrado del Rectorado de la UNCuyo en años recientes, aunque ninguna innovación se produjo al respecto hasta la fecha.

los casos, y con la excepción de ofertas puntuales, estos suelen ser aportados por carreras de posgrado afines que cuentan con cuerpos de profesores estables de la misma universidad o de la unidad académica donde están radicados¹¹. Dicha estabilidad si bien resulta eficaz para cumplir los requisitos de cada carrera de doctorado en particular, inhibe las posibilidades para contrarrestar, con mayor o menor grado de éxito relativo, las lagunas o vacancias disciplinares heredadas de la formación de grado. Asimismo, y en relación a este último aspecto, los jóvenes doctorandos en Historia (y esta observación puede ser asociada a otras disciplinas), y sobre todo los que cuentan con becas de CONICET, suelen proyectar sus carreras en otras instituciones, con mayor o menor reconocimiento nacional e internacional, aunque esta última se ha visto radicalmente reducida en años recientes¹².

Anteriormente, se hizo hincapié en las debilidades o flaquezas de los planes de estudios que sirvió para poner de relieve el peso del “factor docente” en la formación de grado y su relación con la escasa diversificación de la oferta de posgrado. Al respecto, esa rigidez relativa también parece haber afectado otros desarrollos institucionales posibles afines a las habilidades o destrezas propias del saber histórico (que pueden proyectarse a las humanidades en general). A propósito de ello, resulta sintomático observar la vacancia o ausencia de carreras de grado universitarias, terciarias, o tecnicaturas, dedicadas a la formación de bibliotecarios, e incluso de especialistas en tratamientos documentales (archivología). Estos aspectos, merecerían integrar la agenda de instituciones formadoras en función de relevancia y pertinencia de tales perfiles profesionales, las cuales podrían

¹¹ Aludo aquí a la Maestría en Arte Latinoamericano, dependiente de la Facultad de Artes y Diseño, y la Maestría de Estudios Latinoamericanos, radicada en la facultad de Ciencias Políticas y Sociales, ambas de la Universidad Nacional de Cuyo.

¹² El fenómeno ameritaría un tratamiento aparte aunque debe interpretarse como resultado la política de becas del CONICET que priorizó la realización de doctorados en el país, y que asignó una cuota mucho menor de becas para realizar estancias posdoctorales en el exterior. Asimismo, ha de subrayarse la contracción de la oferta de becas en el plano internacional para estudiantes latinoamericanos, y la mayor exigencia o competitividad que dicha limitación impuso a los eventuales postulantes.

jerarquizar funciones (o tareas) vinculadas, por ejemplo, con la gestión del patrimonio cultural e histórico de la provincia o regional.

3. LA ENCRUCIJADA DE LOS JÓVENES DOCTORES

Este breve repaso de las principales notas que afectan la formación de historiadores en el ámbito académico local, me conduce a exponer un último aspecto que considero relevante, en tanto atañe al impacto de los jóvenes doctores en las prácticas profesionales ejercitadas, y al sistema universitario y científico en general.

Un rasgo auspicioso reposa en la progresiva profesionalización, atestigüado en la adopción o apropiación de hábitos o destrezas destinadas a poner en circulación los resultados de sus pesquisas a través publicaciones en diferentes formatos, y la integración en redes académicas de alcance nacional, las cuales se convierten en indicadores eficaces del funcionamiento del campo y toman una marcada distancia con las ensayadas previamente o a las predominantes en ambientes universitarios tradicionales. En torno a ello, los jóvenes doctores en Historia o en Ciencias Sociales, suelen acreditar niveles de productividad considerables en términos cuantitativos, priorizando publicar resultados en revistas con referato (e indexadas), de circulación nacional e internacional, sin que ello afecte publicaciones bajo otros formatos (como capítulos de libros), y en menor medida, la publicación de las tesis doctorales. Tales preferencias, obviamente, están estrechamente vinculadas con los criterios de evaluación prevalecientes en organismos científicos nacionales, aspecto que resulta común a comunidades académicas internacionales, y que ha generado importantes polémicas en relación al carácter de las revistas en ciencias sociales y humanas¹³ y a su gravitación en las formas de producción (y

¹³ Sobre el peso de los criterios bibliométricos en la forma de evaluación de desempeño académico véase a modo de ejemplo, DANIEL CORTÉS VARGAS, “Medir la producción científica de los investigadores universitarios: la bibliometría y sus límites”, en *Revista de Educación Superior*. Vol. 36, N° 142, México, abr-jun, 2007; ALICIA ITATÍ PALERMO, “Miradas críticas hacia los sistemas de evaluación de revistas científicas de Ciencias Sociales y Humanidades”, en SILVIA

argumentación) del conocimiento social e histórico¹⁴.

El aumento en términos cuantitativos, y cualitativos de las publicaciones, y el amplísimo rango de revistas frecuentadas por los jóvenes doctores (no sólo historiadores), no resulta correlativa a la movilidad académica en la que se inscriben sus prácticas científicas. En torno a ello, vale consignar que esta movilidad suele limitarse a la participación en congresos o reuniones académicas, nacionales e internacionales, sin que se traduzca en experiencias o estancias prolongadas en centros académicos del país o del exterior¹⁵. Sin duda que las razones son de variada naturaleza, aunque a la ausencia de tradiciones institucionales y a la escasa valoración que estas pueden obtener en los procesos de selección o promoción de los jóvenes profesionales, ha de sumarse como condicionante la alta proporción de mujeres que animan la base de la pirámide académica, en tanto que sobre ellas descansa la crianza de sus hijos. No resulta fácil ponderar los efectos de la limitada movilidad académica de los jóvenes doctores o historiadores en el mediano plazo, aunque no resultaría arriesgado conjeturar su impacto relativo en relación a la autonomización y consolidación de sus carreras por fuera de grupos o redes académicas, integradas o promovidas por sus propios directores.

Los jóvenes doctores, o en vías de serlo, se enfrentan a un panorama de institucionalización incierto y limitado al ámbito universitario (de ges-

LAGO MARTÍNEZ y NÉSTOR CORREA (coords). *Desafíos y dilemas de la universidad y la Ciencia en América Latina y el Caribe en el siglo XXI*. Buenos Aires, Teseo, UBA-Sociales, 2015. A su vez, vale tener en cuenta que el fenómeno dio lugar a la convocatoria del Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, y a la Declaración de Bogotá (2013), reproducida en *PolHis. Revista del Programa Interuniversitario de Historia Política*, Año 7, N° 1, Enero- junio 2014.

¹⁴ El impacto tecnológico en las revistas científicas del área es motivo de reflexión y de cambios relevantes de sus formatos clásicos. Véanse los argumentos esgrimidos por los editores de la prestigiosa e influyente revista francesa *Annales HSS*, “Les *Annales*, aujourd’hui, demain” (2012/3).

¹⁵ Cabe consignar que los programas de movilidad posdoctorales, y académicos instrumentados por la Universidad Nacional de Cuyo, constituyen incentivos que resultan insuficientes para financiar estancias académicas en universidades o centros de investigación del exterior superiores a 60 días, por lo que la mayoría de los docentes-investigadores que acceden al beneficio deben reducir los plazos en caso de que no cuenten con dedicaciones exclusivas u obtengan financiación adicional.

ción pública o privada), y a la CIC de CONICET, a raíz de las nulas posibilidades de inserción profesional en ámbitos privados y públicos de la provincia. La inserción en la universidad pública, además, presenta no pocas dificultades como consecuencia de la reglamentación de concursos docentes, vigente desde el año 2008, la cual priorizó el “factor docente” (es decir, la permanencia en el cargo previo al concurso) en desmedro del título de doctor/a, y de antecedentes científicos o publicaciones. Dicha situación se ha visto agravada en el último año ante la efectivización de profesores interinos en las categorías superiores (que acreditaran más de tres años en el cargo), sin otra obligación que presentar un *currículum vitae* actualizado y una propuesta docente ante un comité integrado por dos profesores de la universidad, y uno externo. En el caso de los auxiliares de cátedra, o jefe de trabajos prácticos, la exigencia fue menor: solo tuvieron que presentar el *currículum* actualizado. De igual modo, existen restricciones adicionales que atañen, primordialmente, a las mismas unidades académicas que suelen condicionar los concursos públicos e internos, o la selección de profesores a sus propios graduados. Asimismo, la integración de los jóvenes doctores en universidades de gestión privada se ve dificultada por la ausencia de sistemas abiertos de selección del personal docente, la precarización contractual en materia laboral, y la escasa tradición en investigación en estas instituciones. Por su parte, el acceso a los institutos terciarios también se ve limitada, en tanto la acreditación de haber obtenido títulos de posgrado debe rivalizar con formas de reclutamiento de personal basado en recomendaciones o redes personales. Tales condicionamientos hacen comprensible la creciente presión demográfica sobre la CIC, en tanto el CONICET constituye la única institución nacional capaz de arbitrar la selección de historiadores y científicos sociales a través de concursos públicos regulares, y sujetos a criterios meritocráticos.

* * *

Luego de este breve repaso saltan a la vista tres aspectos que juzgo cruciales a la hora de cotejar fortalezas y debilidades de las condiciones y desempeños profesionales de egresados en Historia y cientistas sociales. El primero, atañe al diseño de los planes de estudios de las carreras de grado universitarias, los cuales ponen de relieve el peso del “factor docente” en la formación básica de los estudiantes, y los límites que la lógica e inercia institucional impone a la renovación disciplinar en sentido estricto y a la posibilidad de diversificar la oferta de carreras de grado vinculadas con el saber histórico. El segundo, guarda conexión con lo expresado, en cuanto pone en agenda la escasa diversidad de la oferta de posgrado y la discreta jerarquización de la carrera de Doctorado en Historia radicada en la provincia. Lo último, aunque no menos importante: tales condicionamientos, si bien traccionan no siempre a favor de las formas de hacer historia y de enseñarla en cada nivel del sistema educativo, lo cierto es que la creciente profesionalización del campo que acompañó la renovación disciplinar en el país en los últimos treinta años, aunque resulta aún muy desigual, optimiza las chances de intervención en el mediano y en el largo plazo.